



MEMORIA, IDENTIDAD Y TERRITORIO. COLONIZACIÓN CAMPESINA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

La Autogestión de la Memoria en el Alto Ariari (Meta-Colombia) a través de sus

Memory, identity and territory. Peasant colonization and peace construction: the self-management of memory in alto ariari (meta, Colombia) through its peasant organizations

JOHANNE ALEXIS ESTRADA RODRÍGUEZ

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia
Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia

KEYWORDS

Memory
Identity
Territory
Colonization
Peasant Organization

ABSTRACT

This paper is the product of an ongoing doctoral research entitled: "Between Memory and History: Processes of peasant colonization of Alto Ariari, Meta-Colombia" and constitutes a theoretical and methodological approach to the relationship that interconnects the concepts of memory, identity, territory and peasant organization. This, through a colonization process that emerged after the second half of the 20th century in El Alto Ariari, a subregion of the department of Meta in the Colombian Orinoquía Region. The research evidences how the organizational experience of the peasantry and its struggle is still strong in the self-management of memory and territorial processes inherited to new generations for the sake of good living in the territory.

PALABRAS CLAVE

Memoria
Identidad
Territorio
Colonización
Organización Campesina

RESUMEN

El presente artículo constituye un acercamiento teórico-metodológico a las relaciones que se entrecruzan entre la memoria, la identidad, el territorio y la organización del campesinado, a través de proceso de colonización surgido después de la segunda mitad del siglo XX en el Alto Ariari, subregión del departamento del Meta en la Orinoquia colombiana. Evidencia cómo la experiencia organizativa del campesinado y su lucha sigue vigente en la autogestión de la memoria y los procesos territoriales heredados a las nuevas generaciones en aras del buen vivir en el territorio.

Recibido: 06/ 05 / 2022

Aceptado: 09/ 07 / 2022

1. Introducción

Los procesos organizativos del campesinado colombiano en lugares fuertemente golpeados por el conflicto social y armado que ha vivido el país en su historia reciente como en la Orinoquía, dejan lecciones significativas para la construcción de paz con enfoque territorial; en tiempos del pos-acuerdo, desde 2016, año en que se firma el Acuerdo de Paz para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y Duradera (Poder Legislativo, 2016), entre la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo FARC-EP y el gobierno colombiano; evidenciar, reconocer, exaltar las formas en que resistieron a la estigmatización, el desplazamiento, el asesinato selectivo, la desaparición forzada entre otros hechos victimizantes, cobran sentido como ejemplo de construcción social del territorio desde la identidad, la defensa del territorio y la autogestión de la memoria.

La vasta extensión del territorio colombiano con 1.141.748 km², 80% del territorio rural (Ramírez & de Aguas, 2017), y el aún insípido conocimiento que las ciencias humanas y sociales han desarrollado sobre las formas en que se fue poblando el país desde una perspectiva de los estudios sociales de la memoria (Badenes, 2010); permiten reconocer la necesidad de que se aborden las dinámicas en que el campesinado desposeído y principal víctima de los conflictos del Siglo XX (Dejusticia, 2022), comenzó procesos de asentamiento territorial producto del desplazamiento por la violencia bipartidista de inicios de Siglo XX, en lugares donde posteriormente se desarrolló con mayor intensidad el conflicto social y armado desde la década de 1950 en adelante.

Tal es el caso del campesinado que llega a colonizar el Alto Ariari, una subregión de la Orinoquía colombiana en el centro del país, ubicada en el departamento del Meta cuya capital es Villavicencio; para la época, un terreno baldío de tierras muy prósperas (Londoño Díaz, 1989), en el que la presencia de actores armados de diversa índole invisibilizaron por décadas los procesos organizativos del campesinado y su importancia en la configuración y el desarrollo territorial. Dicha presencia se instaló en lugares cardinales de la geografía nacional sobre los que existen múltiples intereses dada su riqueza minero energética, biodiversidad y posición geoestratégica para el comercio de drogas de uso ilícito entre otras actividades ilegales; características que posee la subregión y por lo que se convirtió en lugar de disputas sobre el territorio, su uso y posesión.

Indagar por los procesos de colonización del Alto Ariari desde la memoria, en relación con el territorio, la identidad y la organización campesina, supuso identificar tres ejes conceptuales, que se han servido como constructos teóricos durante la investigación; el primero de ellos da cuenta de la relación memoria-identidad, (Poniatowska 1998, Norà 1984, Halbwachs 1999, 2001, Calveiro 2004, 2006, Isla 2003, Astudillo 2005, Sarlo 2005, Pollack 2006, Erickson 2007, Harrington *et al.*, 2010, Bernard & García 2011, Sará 2013, Jeréz 2013, Candau 2016, Bietti 2018, Campos-Winter 2018.). En este primer eje se destacan discusiones que versan sobre los marcos históricos y espacio temporales que pueden ser cambiantes sin que esto signifique perder el arraigo y la tradición que movilizan el recuerdo y el olvido desde lo simbólico, el análisis de poblaciones con arraigo territorial, en los que la labor de la tierra permite la cohesión social y la identidad que se rememora a través de las prácticas cotidianas y la pertinencia con el espacio físico, uniendo las relaciones existentes entre memoria e identidad (indisoluble) en el pasado compartido, generacional y la narrativa-testimonial.

El segundo eje atañe al vínculo entre memoria y territorio campesino, (Durand 1981, Lefebvre 1991, Casey 1996, Nieto 2012, y Leiva 2017) en él, se discute el territorio como lugar simbólico y el sentido de la territorialidad, que influyen directamente en la construcción de la de identidad y la memoria; que puede estar condicionada por la relación espacio-tiempo y sus prácticas o luchas comunes. El emplazamiento o la espacialidad como características que motivan el recuerdo colectivo, y la importancia del espacio compartido para la evocación y/o representación de la vida que se liga con el pasado.

Por último, el tercero de los ejes muestra la relación entre identidad, territorio y organización (Fajardo 1993, 2014, Molano 1987, Torres & Villa Cardona 2009, Le Grand 2016, y Nieto 2012); en este se evidencia cómo los procesos contra hegemónicos sobre los usos económicos de explotación del suelo causan tensión, lucha, disputa y necesidad de control, que se evidencian a través del arraigo; emergen así los procesos colectivos de habitabilidad, movilización e identidad aunados a las prácticas cotidianas y los usos de la tierra en la perspectiva campesina.

Así pues, dar cuenta de los procesos de autogestión de la memoria de las organizaciones campesinas colonas y sus herederas, en términos de la configuración del territorio y la identidad; se hace no solo como una necesidad sentida y expresa por quienes conforman los procesos organizativos de la región en aras de ver en retrospectiva su historia organizativa de lucha y resistencia, sino como forma de afianzar la construcción de la identidad territorial que permita que dichos procesos continúen y se fortalezcan como formas de habitabilidad digna del territorio hacia la construcción de paz social territorial en el país.

Al concluir la investigación, se espera dar cuenta de cómo fue el proceso de asentamiento territorial y cómo las prácticas campesinas alrededor de la organización, fueron configurando el territorio, fortaleciendo su identidad, provocando el surgimiento de nuevos espacios organizativos herederos del proceso colonial desde la autogestión de la memoria que han emprendido las comunidades.

Al momento de escribir el presente artículo se han identificado aspectos fundamentales sobre la comprensión de la memoria, el territorio y la organización entre los procesos campesinos emprendidos en la región y la

materialización de la identidad y la autogestión de la memoria desde sus prácticas cotidianas y algunas luchas históricas que se pondrán en evidencia más adelante.

2. Metodología

La complejidad de la realidad social contemporánea, ha dificultado los procesos teórico-metodológicos para comprenderla a profundidad evidenciándose como variada, dinámica y contextual; a lo que los propios marcos de la ciencia social han quedado limitados en su explicación. Ante dicha complejidad, la emergencia de nuevas formas de reflexionar la vida y los hechos sociales, han emergido desbordando las maneras tradicionales de la ciencia social, y cuestionando su alcance y pretensiones universalistas, surgen las fisuras y resistencias que se expresan en innovadoras maneras de explicarla.

De otro lado, son los estudios sociales y en particular los estudios sociales de la memoria, los llamados a dar cuenta de estas realidades complejas en las que confluyen elementos de la vida social múltiples y por tanto requieren una explicación que no se agote en los campos disciplinares de las ciencias sociales mismas. El entramado de elementos de diverso orden social, cultural y político que implica dar cuenta del mundo social del contexto de la subregión del Alto Ariari y de su territorio e identidad desde sus procesos organizativos a través de la autogestión de la memoria que han emprendido, interpela al trabajo inter y multidisciplinar de los estudios sociales y le reclama una forma holística de dar cuenta de sus procesos y realidades.

Este escenario de reflexión epistemológica y teórico-metodológica de expresión de realidades múltiples y diversas que no se agotan en explicaciones disciplinares de la complejidad del mundo social; implica un lugar de reflexión que recoja de forma holística un análisis de dichas realidades; dar cuenta de las memorias de los campesinos colonos que lideraron los procesos de colonización de la subregión del Alto Ariari (Meta-Colombia) y la forma en que dichas expresiones organizativas han propiciado la acción social colectiva a través de la identidad y la configuración territorial; se reconoce como manera de dar cuenta del mundo social del campesinado colombiano de la Orinoquía y principalmente de sus organizaciones, que aun cuando han resistido a la guerra y el conflicto por décadas, permanecen en un lugar secundario, si se quiere invisibilizado e inadvertido toda vez que la historia se ha configurado a partir del relato de los vencedores generalmente dado a quienes han ostentado el poder político y económico.

Así pues, se apela a la etnografía como método de reconocimiento del otro desde su propio contexto y al testimonio entendiendo la potencia de la narrativa en la configuración de la experiencia (Pollak, 2006), y por ende del recuerdo del pasado como reactualización del presente en la búsqueda de un futuro en dignidad (Piper, 2009) que recoja los móviles de luchas compartidas del pasado en la construcción del mañana (Jelin, 2017) no como una mera cuestión reivindicativa sino como potencia de acción colectiva a través de procesos de "Autogestión de la memoria" que den cuenta de la identidad y la acción social de los sujetos que llegaron a colonizar el territorio, pero a la vez, de su legado organizativo y de la forma en que dichos procesos han configurado las resistencias (Fajardo 2014) entre las nuevas generaciones así como la reconfiguración organizativa que han sufrido en medio del despliegue del conflicto en el territorio.

Para acceder al pasado social de los grupos o comunidades, es necesario apelar al recuerdo y al olvido; si esto se entiende desde la perspectiva territorial, que se asume como espacio simbólico de la identidad, la *Cartografía Territorial de la Memoria*, ha permitido en el marco de esta investigación, identificar lugares físicos y figurativos en los que a través de caminatas anuales, los habitantes del Alto Ariari conmemoran las luchas de las generaciones pasadas por el territorio y resignifican estos lugares, apelando a la identidad y la organización social. Esta estrategia, acompañada de la observación participante y la reconstrucción de testimonios y experiencias compartidas del pasado, han posibilitado dar cuenta de los modos de interacción colectiva en el fortalecimiento de la identidad territorial, la memoria y la organización campesina en el Alto Ariari.

3. Objetivos

El presente artículo tiene como propósito, evidenciar cómo, la autogestión de la memoria ha incidido en la construcción social del territorio, la formación de la identidad y el fortalecimiento organizativo del campesinado heredero de los procesos de colonización de la subregión del Alto Ariari en el Meta-Colombia.

Aunque la investigación doctoral pretende dilucidar los modos de Autogestión de la Memoria que participan en la configuración del territorio, la construcción de la identidad y el fortalecimiento de los procesos organizativos campesinos derivados de las experiencias históricas de colonización de la subregión del Alto Ariari en el Departamento del Meta; hasta el momento, se ha logrado participar en conjunto de algunos procesos mediante los cuales las organizaciones campesinas generan acciones de participación social y territorial de autogestión de la memoria para la construcción de paz social territorial, evidenciando la interdependencia que existe entre la memoria, la identidad, el territorio y la organización y sus potencialidades en aras de aportar a la construcción paz en el Alto Ariari y en el país.

4. Análisis

4.1 Del territorio del Alto Ariari en el conflicto armado en Colombia

El desarrollo del conflicto social y armado en Colombia, ha tenido como epicentro la disputa histórica por la tenencia de la tierra, que, con la presencia de actores en armas de diversa índole, ha impactado con mayor fuerza algunos territorios del país. Tal es el caso de la subregión del Ariari, en el departamento del Meta, ubicado en el centro-oriente del territorio nacional.

El Meta, es un departamento conocido por sus amplias y extensas llanuras; habitada en un principio por pueblos originarios (varios de ellos aún presentes en la región, aunque con el tiempo se trasladaron a su parte más selvática), en el que la explotación minera y el comercio de esclavos eran las principales actividades lucrativas en épocas del virreinato. Se considera una región de colonización tardía, estableciéndose allí inicialmente grandes haciendas; por su ubicación geográfica y las características del suelo, ha sido usada principalmente en actividades asociadas a la ganadería y la explotación de recursos minero-energéticos como el petróleo.

Como epicentro de la conformación de las primeras guerrillas liberales de los llanos, en los años 50's, el Meta, ha sido protagonista del conflicto social y armado de las últimas décadas; la presencia histórica de importantes frentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) hasta la firma del Acuerdo de Paz de 2016, así como de algunos comandos del Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Autodefensas Unidas de Colombia AUC (ejército paramilitar) y reductos o disidencias de FARC en la actualidad, lo ha caracterizado como lugar de economías emergentes producto de los cultivos de uso ilícito, que además alberga en su subsuelo significativos recursos minero-energéticos; lo que deja en evidencia la confluencia de múltiples factores que lo hacen un departamento debatido entre el conflicto y el desarrollo; -desde la perspectiva económica del establecimiento-, en términos de los grandes monocultivos y la explotación minera en la región; situación que ha permeado la vida de las comunidades y su relación con el territorio.

La subregión del Alto Ariari, que comprende los municipios de El Castillo, El Dorado, y Cubarral, no fue ajena a su historia regional, además de ser protagonista del desarrollo departamental, su pasado colonial cuenta de la incursión de alemanes y españoles que, durante la época, hicieron por primera vez presencia en el territorio a finales del Siglo XIX y XX, siendo el caucho, la quínoa, la caza y la madera, las principales fuentes de ingreso y comercialización. A mediados del siglo XX el territorio era habitado indiscriminadamente por hacendados y trabajadores liberales y conservadores.

Con el surgimiento de las guerrillas liberales, y posteriormente comunistas; y tras el recrudecimiento de La Violencia, acogió cientos de familias campesinas desplazadas provenientes de diversas regiones del país, que iniciaron un proceso de colonización territorial que se caracterizaba por la defensa de la tierra y la organización política en resistencia a nuevos desplazamientos, y al desarrollo de grandes proyectos minero-energéticos; lo que les puso en la mira de autoridades y fuerzas armadas paramilitares (hacia la década de los 90 y 2000) que les estigmatizaban por ser "guerrilleros" o "colaboradores" de la insurgencia; esto significó el resquebrajamiento de sus lazos comunitarios, y organizativos, muchos de sus líderes y lideresas fueron amenazados, asesinados, desaparecidos y nuevamente desplazados.

Así, el Alto Ariari con una importante historia de resistencia civil y organización campesina, que se ha debatido entre el control político y territorial de distintos grupos de poder que han pretendido cimentar sus economías en sus terrenos, se constituye en un lugar excepcional para el reconocimiento de las causas y consecuencias del conflicto de la última mitad del Siglo XX, así como de los modos en que se ha habitado el territorio aún en medio del conflicto y las formas en que sus comunidades se re-organizan ejerciendo resistencias y exigiendo participación y democracia.

4.2 La Organización Campesina Colona: Legado de identidad, memoria y lucha por el territorio.

El Alto Ariari se configura como lugar privilegiado para analizar las formas en que las comunidades a través de procesos de autogestión de la memoria, han fortalecido su identidad, el tejido territorial y lo han apropiado desde la organización social.

La importancia geopolítica, gran riqueza natural, hídrica y energética y la constante presencia de actores armados, no habían permitido hasta ahora un amplio reconocimiento de las acciones promovidas por la organización campesina de la región, en pro de la defensa del territorio que se han emprendido históricamente desde los procesos de colonización campesina en el Alto Ariari; tampoco un conocimiento profundo de sus dinámicas organizativas, caso contrario al de otras regiones del país como la caribe, o el Magdalena que ya habían venido siendo objeto de discusión y múltiples estudios que han dado cuenta de sus procesos comunitarios en medio del desarrollo del conflicto en el país.

La reserva y el trabajo silencioso de la mayoría de organizaciones campesinas presentes en el Alto Ariari a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX, no solo olvidado e invisibilizado por el Estado colombiano, sino obligado

al anonimato por las dinámicas del conflicto armado; suponen la necesidad de dar cuenta de ellas con sus características y divergencias, examinar las condiciones e intereses organizativos, sus relaciones y asociaciones, así como las formas en que a través de procesos de autogestión de la memoria se han asentado en el territorio y han construido identidad territorial.

Aun cuando la subregión del Alto Ariari se ha visto sometida a los embates que supone la guerra, la vida de las comunidades y sus dinámicas organizativas se han mantenido desde los procesos de colonización campesina dado a mediados del Siglo XX; dichos procesos que han colaborado en la configuración del territorio desde la participación y acción colectiva de los movimientos campesinos y sociales presentes en él, se han fortalecido en medio del conflicto, los que les hace merecedores de reconocimiento como experiencias organizativas en resistencia que aunque precariamente, han conquistado derechos enfrentando el dolor y la muerte.

Una de las principales organizaciones campesinas conformadas por los colonos posterior a su llegada, fue el Sindicato de Trabajadores Agropecuarios del Meta – SINTRAGRIM, que como su nombre lo indica, agremia a campesinos y campesinas en pro de la defensa por el territorio y los derechos colectivos del campesinado sobre la tierra, vulnerados históricamente en el país.

Su origen data de los años 70's y se da como expresión organizativa del campesinado que, como ya se había mencionado anteriormente, habían llegado al Alto Ariari desde diversas regiones (Cundinamarca, Tolima, Santander, Antioquia, Huila, entre otras) producto del recrudecimiento de La Violencia de los 50's como desplazados; en su mayoría integrantes del partido liberal que con el tiempo harían parte del Partido Comunista, que, para la época, abanderó la lucha por los derechos en el territorio y la titulación a través del entonces Instituto Nacional de Reforma Agraria INCORA (disuelto en 2003). El Alto Ariari era para entonces, una zona escasamente poblada que carecía de los derechos más básicos; la salud y la educación, vías de acceso y en general padecía de la pobreza y el atraso de la mayoría del territorio rural colombiano que persiste hasta hoy incluso en el mismo Ariari.

El trabajo de SINTRAGRIM, ampliamente reconocido por su resistencia y fortaleza organizativa, se expandió durante los años siguientes por casi todo el territorio del Meta, consolidándose como una expresión de las luchas campesinas populares con gran arraigo e identidad territorial ampliamente reconocido; lo que con el advenimiento y la presencia paramilitar (entre los 90 y los 2000) en la región, significó una feroz persecución contra sus integrantes, logrando disminuir su capacidad organizativa a través de masacres como la de Caño Sibao en 1992, amenazas, expropiación y asesinato selectivo de sus dirigentes, dando paso a un nuevo ciclo de desplazamiento acentuado entre 2000 y 2004, que mermó significativamente el trabajo y presencia del sindicato en el territorio hasta casi su desaparición.

El paramilitarismo persiguió con fuerza a los integrantes del sindicato a quienes se les estigmatizó como guerrilleros o auspiciadores dada su condición militante, resquebrajó el tejido social generando divisiones entre sus habitantes, principalmente entre los pobladores de El Castillo (en el que había presencia guerrillera) y El Dorado (en el que había presencia paramilitar), corregimientos que por años vivieron bajo la zozobra de los grupos al margen de la ley (aún hoy con disidencias de las FARC y Bandas Criminales –paramilitares-); ocasionaron desplazamientos masivos principalmente hacia Villavicencio, capital del departamento, y fracturaron las relaciones que por años se habían consolidado entre los campesinos de la región.

Aunque la población sufrió por años los hechos victimizantes del conflicto, su capacidad de resiliencia reactualizó las luchas históricas con sentido de presente; las condiciones de habitabilidad del territorio continuaban siendo precarias para la época de los segundos desplazamientos y durante el retorno hacia el territorio en 2006, todo era aún más difícil. Pero esto solo alentaba a los líderes y lideresas que aún quedaban con vida a retornar, pues para el campesinado el territorio es la vida, y bajo la figura de *Zona Humanitaria*, la comunidad civil emprende un proceso de regreso en el que se funda la Zona Humanitaria de la Comunidad de Vida y Paz Civipaz, encabezado por Reinaldo Perdomo (quien años más tarde sería asesinado en Villavicencio). Este proceso comunitario podría entenderse como heredero de la organización que le precedió. SINTRAGRIM había sentado las bases para que nuevas formas organizativas de los hijos e hijas de los colonos del Alto Ariari retomaran las banderas de lucha de sus padres, esta vez a la luz del retorno y de la posibilidad de rehacer la vida en la Vereda Puerto Esperanza, lugar con gran valor simbólico en el que la memoria asume un papel trascendental: mantener vivo el legado de lucha y resistencia.

Ya instalados de nuevo y con el retorno progresivo de las familias a Puerto Esperanza, comienzan en el territorio a forjarse nuevas formas de consolidación de la identidad territorial y la organización campesina, La Peregrinación de los Mártires del Ariari y la Casa de la Memoria serán solo algunas de ellas.

4.3 La Peregrinación de la Memoria de los Mártires del Alto Ariari y la Casa de la Memoria

Se entiende que la memoria da cuenta de los procesos de recuerdo y olvido de los sujetos o grupos de ellos, desde los que se generan marcos identitarios que garantizan la acción colectiva alrededor de reivindicaciones culturales, sociales, políticas y económicas; por tanto indagar sobre las memorias de los campesinos que abanderaron el proceso colonizador en la región y sus herederos, es indagar por su identidad y por cómo ésta ha

permitido la necesaria configuración de la lucha colectiva hacia la garantía de la vida y el desarrollo territorial de las comunidades en condiciones de dignidad.

Con el paulatino retorno y asentamiento de la comunidad en Puerto Esperanza, Zona Humanitaria de Civipaz, comienzan a forjarse nuevas iniciativas para recordar a los muertos que dieron la vida por la causa colectiva, la memoria entonces asume un lugar protagónico en el fortalecimiento de la identidad y el sentido de pertenencia por el territorio del Alto Ariari, a su vez permite afianzar los lazos comunitarios fracturados en el pasado violento en aras de vigorizar nuevamente la organización campesina; entre las varias acciones que la comunidad ha llevado a cabo con el liderazgo de hijos, hijas y nietos del proceso colonizador se encuentran el acueducto comunitario, el Parque de la Memoria, la Casa de la Memoria y la Peregrinación por los Mártires, estas dos últimas han logrado mayor visibilidad.

En el 2018 se realiza la primera Peregrinación por la Memoria de los Mártires del Ato Ariari, que recogerá experiencias de años previos en los que se llevaban a cabo sin fecha establecida, conmemoraciones u otro tipo de actos reivindicativos; esta peregrinación que se hizo consecutivamente hasta el año 2020 y se retomó en 2022, pues la pandemia del Covid-19 no permitió realizar el recorrido en 2021, es una caminata, que dura alrededor de 6 días y que recorre las veredas de Caño Sibao, El Cable, Miravalles, La Esmeralda, Caño Claro, Malavar, Alto Cumaral, Bajo Cumaral, Puerto Esperanza, Medellín del Ariari y Civipaz, es un recorrido que permite *sanar y reflexionar*, como ellos mismos indican a través de sus relatos.

La peregrinación, liderada por la comunidad de la zona y los líderes y lideresas de Civipaz, ha estado acompañada por la Corporación Claretiana Norman Pérez Bello y los Misioneros Claretianos que llegaron al territorio en los años 80 y han acompañado históricamente a la población civil en la defensa de la vida, se suman también anualmente, autoridades locales, estudiantes, docentes, defensores y defensoras de derechos humanos e invitados de la comunidad que no solo reconocen los horrores de la guerra en cada parada en la que se conmemora a un o una mártir caído, sino que aprenden de la resiliencia y entereza de las comunidades para sobrevivir a lo innombrable.

El recorrido comienza en Caño Sibao, epicentro de la masacre de 1992 en la que varios líderes y lideresas de los procesos organizativos del campesinado del Ato Ariari perdieron la vida, y en el que hoy se erige un monumento en su nombre que es restaurado, limpiado y pintado cada año como símbolo del recuerdo y la vida; pero a su vez de una lucha que no ha perecido, que se mantiene y celebra. Durante los 6 días se pueden apreciar los monumentos y lugares de la memoria que han ido construyendo los habitantes a lo largo del tiempo, y la diversidad de paisajes que componen el territorio de la subregión, en los que se observan las constantes amenazas que traen consigo la megaminería, la privatización del agua y los megaproyectos de hidrocarburos y ganadería extensiva que se han venido desarrollando y se quieren expandir en los suelos del Ariari; muchos de ellos en detrimento de la población civil.

Una parada casi obligada se hace en el Parque de la Memoria, ubicado en el caso urbano de Medellín del Ariari en El Castillo, en el que se celebran actos conmemorativos por las víctimas; eucaristías, recitales, musicales, entre otros. Se recorre el cementerio, que se resignifica como lugar de la vida, pues el recuerdo de los muertos se mantiene vivo entre los pobladores; Murales, monumentos, placas, plazas, casas, en general cada vereda recorrida, alimento compartido, recuerdo, testimonio, experiencia, revitaliza la identidad colectiva, permite hacer memoria para la lucha cotidiana y afianza el tejido comunitario y organizativo entre pobladores y foráneos.

Uno de los lugares más emblemáticos del recorrido es el Árbol de la Vida y la Casa de la Memoria ubicadas en la Vereda Puerto Esperanza, lugar donde se restableció la comunidad en 2006 luego de los desplazamientos de los años precedentes; se erigen como espacios reivindicativos de la lucha y la memoria, por los que la comunidad siente gran afecto, identidad, sentido de pertenencia y respeto. En ellos se exalta el trabajo comunitario, se activa el recuerdo por los caídos y se enarbolan las banderas en persistencia por la lucha venidera para las generaciones futuras.

Hoy la Casa de la Memoria, construida palmo a palmo por los habitantes de la Zona Humanitaria y que lleva el nombre de uno de sus líderes más destacados aún con vida y en pie de lucha -Álvaro Hernández-, nieto de colonos e hijo de un incansable luchador y líder comunitario fallecido en la década de los 90; es el escenario por excelencia de la autogestión de la memoria, de encuentros, reuniones, conmemoraciones y festejos; en ella no solo se habla del pasado, se construye el presente, se avizora el futuro. Es el espacio del saber colectivo, de la creación comunitaria, de la reunión campesina en resistencia.

5. Resultados

En este marco, en el que se problematiza desde el campo de la memoria, una pregunta por el cómo se rememora, se recuerda, se olvida, el para qué de la memoria, para quién, qué reivindica, qué enseña del pasado, para qué recordar, y para qué y qué olvidar; la experiencia de la organización campesina del Alto Ariari desde su colonización es una muestra fehaciente del poder de la identidad colectiva, del recuerdo en la reactivación y reactualización del pasado común. La memoria se presenta como forma de acceder al pasado para encarar el presente, para reconocer procesos de cohesión social, para entender hábitos, tradiciones, identidades, para

restituir subjetividades, para reivindicar procesos sociales, para exigir derechos; se configura entonces, como escenario en disputa de comprensión de los fenómenos sociales a los que haya lugar para el recuerdo y el olvido.

La identidad, el territorio y la organización coexisten indisolublemente en la experiencia del campesinado del Alto Ariari, motivado por la memoria de los procesos organizativos producto de la colonización; evidencian cómo las comunidades gestan sus propias formas del recuerdo y el olvido, en una suerte de *autogestión de la memoria* en la que son ellas quienes se cuentan su pasado compartido, quienes construyen y dan vida a sus lugares y monumentos emblemáticos, quienes reivindican el recuerdo de sus líderes y lideresas para reactualizar las luchas por el territorio que hoy sigue estando en riesgo por la implementación de un modelo que va en contravía del buen vivir de las comunidades rurales, en el que se siguen exigiendo derechos históricamente vulnerados a la propiedad, la salud y la educación de los que aún carecen.

La memoria y la identidad se expresan en una relación indivisa, vinculante, que va del pasado al presente, y se enriquece con la experiencia que dota de sentido a la comunidad; el territorio como entramado del mundo social del campesinado, se configura en el lugar simbólico del recuerdo en el que se expresa la acción colectiva a través del fortalecimiento organizativo y la recuperación de espacios comunitarios en donde se disputa el sentido de lo común en relación con el siempre presente recuerdo de las luchas pasadas que motiva a la transformación, el cambio y la construcción de paz social territorial en el Alto Ariari.

La cuestión testimonial, experiencial, el valor del andar juntos, las ceremonias rituales y conmemoraciones, *los lugares de la memoria*, que se identifican tanto en las peregrinaciones como en la casa, el árbol, la plaza, el monumento entre otros espacios emblemáticos; son muestra de la construcción colectiva de la memoria sobre el territorio que mantienen vigentes las organizaciones y sus luchas en pro de la identidad que fortalezca el trabajo comunitario, es la autogestión de la memoria emprendida por los y las campesinas del Alto Ariari.

6. Conclusiones

Las comunidades campesinas tienen un papel preponderante en la construcción de la paz social territorial, se sirven de los acumulados de su propia experiencia en los que la memoria, la identidad, el territorio y la acción colectiva son esenciales. Como protagonistas del conflicto social y armado que ha padecido Colombia, son actores fundamentales en la construcción de los relatos de verdad, justicia, reparación y no repetición; reconocer y evidenciar sus luchas históricas, sus formas organizativas, sus resistencias y legados, es necesario para superar los horrores de la guerra a través del reconocimiento de sus derechos políticos y territoriales.

Rastrear las formas en que han hecho autogestión de la memoria, acceder a sus maneras de reconfigurar el pasado, implica también la comprensión del proceso histórico de su constitución social y subjetiva, así como su potencia organizativa en procesos emergentes, dados en medio del conflicto, lo que supone un escenario de desigualdad y exclusión que abona el terreno para comprender la necesidad de que las propias comunidades den cuenta de sus procesos de habitabilidad en el territorio, fortalecimiento identitario y acción colectiva para la organización social, como quedó en evidencia a través de la experiencia del campesinado del Alto Ariari.

Entonces, la memoria de un colectivo, grupo, pueblo está vinculada con la identidad a partir del pasado compartido y anclada al lugar geográfico y del recuerdo que dichos grupos comparten (el territorio) en estrecha relación con la identidad. El territorio, como la memoria son escenarios socialmente construidos y en disputa por las reivindicaciones del pasado que se reactualizan en el presente como formadores de la identidad y la acción política; lo que permite que la organización sea elemento sustancial de la habitabilidad del territorio desde referentes de resistencia heredados y rememorados que revitalizan las luchas del presente.

Los modos de autogestión de la memoria colectiva de los pueblos/colectividades participan de la formación del territorio como espacio simbólico, material y vital, de la construcción de identidad y permiten el fortalecimiento de sus procesos organizativos orientados a alcanzar la paz y la democracia.

Las luchas emprendidas por las organizaciones campesinas del Alto Ariari desde el proceso colonizador hasta hoy, y que se han podido documentar hasta el momento en el marco de esta investigación merecen ser exaltadas, reivindicadas, conmemoradas y aplaudidas como muestra de resiliencia y dignidad, como experiencias ejemplarizantes en la construcción de paz social territorial en Colombia.

References

- Badenes, D. (Enero-Marzo de 2010). ¿Estudios Sociales de Memoria? Apuntes sobre la Formación del campo académico con un objeto que suena posmoderno pero no lo es. *Cuestión*. UNLP, Vol. 1 Núm. 25 (2010), 1-10. Recuperado el 10 de abril de 2022, de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/v>
- Bietti, L. (2018). *Memorias Adaptables para la Construcción de Identidades Colectivas*. *Social and Education History*, 7(2). Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/326012639_Memorias_Adaptables_para_la_Construccion_de_Identidades_Colectivas
- Bernard C & García, P (2011). *La Gestión Social del Recuerdo y el Olvido: reflexiones sobre la transmisión de la memoria*. *aposta. revista de Ciencias Sociales*, (49),1-16. [fecha de Consulta 30 de Junio de 2022]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950245005>
- Buendía Astudillo, A. (2005). *Memoria colectiva, identidad y construcción de territorios*. Obtenido de Research Gate: https://www.researchgate.net/publication/28103914_Memoria_colectiva_identidad_y_construccion_de_territorios
- Calveiro, P. (2004). *Poder y Desaparición: Los Campos de Concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Calveiro, P. (2006). *Los Usos Políticos de la Memoria*. En C. L. CLACSO, *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (págs. 358-382). Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIICcinco.pdf>
- CASEY, E. 1996. "How to get from space to place in a fairly short stretch of time. *Phenomenological prolegomena*". En Steven Feld y Keith Basso (eds.), *Senses of Place*, Santa Fe, NM: School of American Research Press,
- Campos Winter, H. (2018). Desplazamiento forzado, identidad y memoria Territorialidades en relatos de una comunidad indígena colombiana. *Cinta de Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*(62).
- Candau, J. (2008). *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol S.R.L.
- Carlos, R. J., & Johan, d. A. (2017). *Configuración territorial de las provincias de Colombia: ruralidad y redes*. CEPAL. Naciones Unidas: Naciones Unidas.
- Dejusticia. (2022). *Guerra Contra el Campesinado (1958-2019) Dinámicas de la Violencia y Trayectorias del Lucha*. Pontificia Universidad Javeriana Cali. Cali: Dejusticia. Recuperado el 10 de abril de 2022, de <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2022/03/Informe-ejecutivo-Guerra-contra-el-campesinado.pdf>
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Introducción a la arquetipología general. (Trad. M. Armiño). Madrid, España. Editorial Taurus Ediciones S.A Príncipe de Vergara 81-1
- Erickson, K. (enero-junio de 2007). Paisajes encantados: memoria, sentido de lugar e identidad en la narrativa yaqui. *Cuadernos de Literatura*, vol. 11(22), 32-45.
- Fajardo, D. (1993). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social y armado. Razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad Colombiana*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia. Editorial Espacio Critico.
- Fajardo, D. (2014). *Las guerras de la agricultura Colombiana 1980-2010*. Bogotá, Colombia. Editorial ISLA. <https://doi.org/10.22380/2422118X.2097>
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004). *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Barcelona : Anthropos.
- Harrington, C., Escudero, E., Bernardón, M., & Martín, R. (Junio de 2010). *Memoria e Identidad: La construcción de un campo interdisciplinar*. *Pensares*(6).
- Isla, A. (2003). *Los Usos Políticos de la Memoria y la Identidad*. *Estudios Acatameños*, 25-44. Obtenido de <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/248/235>
- Jelin, E. (2017) *La Lucha por el Pasado. Cómo Construimos La Memoria Social*, Ciudad autónoma de Buenos Aires, Siglo XXI Editores,
- Jeréz Novara, A. (2013). "Memorias, Identidades y Culturas Políticas El movimiento de Memoria y los Derechos Humanos desde. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 155-169. Recuperado el noviembre de 2021, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217029558009>
- Leiva, R (2017). *Territorio en vilo. Desarrollo rural para el posconflicto*. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Lefebvre. (2020). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Legrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad de los Andes.
- Londoño Díaz, O. G. (1989). *Colonización del Ariari (1950-1970) aproximación a una historia regional*. Villavicencio: Centro de Estudios Sociales para el Desarrollo de los Llanos CENESOLL.
- Molano, A. (1987). *Selva Adentro: Historia de Colonización en el Guaviare*. Bogotá-Colombia. Editorial Ancora Editores
- Nieto, A. (2012). *Memorias y formas de construcción social del territorio. Ideas para el debate*. Colombia. Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales, Corporación Universitaria Minuto de Dios. file:///C:/

Users/LuisCarlosGonzalez/Downloads/109-381-1-PB.pdf

Norà, P. (2008). *Les Lieux de Memoire*. Montevideo: Trilce.

Poder Legislativo, C. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Recuperado el 8 de abril de 2022, de <https://www.refworld.org.es/docid/5a8744d54.html>

Piper, E. 2009. *Usos del Espacio, Identidades Sociales y Políticas del Recuerdo: Análisis Psicosocial de Lugares de Memoria de los Conflictos Violentos de Nuestro Pasado reciente*. En *Procesos de memoria, ciudadanía y recuperación de lugares de conciencia*, (76-92). Santiago de Chile

Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido y Silencio. La producción social de las Identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Poniatowska, E. (1998). *La Noche de Tlatelco*. Ciudad de México: Era.

Ramírez, J., & de Aguas, J. (2017). *Configuración territorial de las provincias de Colombia: ruralidad y redes*. NACIONES UNIDAS: NACIONES UNIDAS.

Sarà Marrugo, J. (Noviembre-Mayo de 2013). *Historia, identidad y memoria en la construcción de espacio social popular*. *Historia Crítica*(47), 185-203.

Sarà M. (2013). *Historia, identidad y memoria en la construcción de espacio social popular*. Colombia. Editorial Revista Historia Crítica

Sarlo, B. (2005). *Tiempo Pasado, Cultura de la Memoria y Giro Subjetivo. Una Discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Torres, A & Cardona, I. (2009). *Identidad y política de la acción colectiva: organizaciones colectivas y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Colombia. Editorial Universidad Piloto de Colombia. Papeles de Coyuntura N.º29 [11]. <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/8393>

UNDER INVESTIGATION